

fiquiera por desahogo,
el mudo silencio rompan.

Rey Ang. Proféguid, que ya os escucho.

Irene. Si la pena no me ahoga:

Por conveniencia de estado,
(que aun los gustos aprisionan
de los Principes) mi padre
me eligió por vuestra esposa:
Vine de Milán contenta,
porque las prendas heroycas,
que en vos publica la fama,
mi felicidad pregonan:

Pero à los primeros passos
encontrò mi amor tan otras
sus alegres esperanzas,
que en agravios se transforman.

Hallè que de vos el Reyno,
aunque en voces decorosas,
se lamentaba oprimido
de violencias tan notorias,
en la Plebe, y la Nobleza,
de vidas, haciendas, y honras,
y hallè à Violante en la Quinta,

adonde se cifran todas;
dissimulè, como visteis,
las ofensas, que aora brotan
al labio; y quando esperaba,
que una accion tan generosa
labrassè de vuestro pecho
la dura intratable roca;

vi, que desbocado bruto
en vuestras pasiones locas,
se empeñaban cada dia
al precipicio mas prontas:
pues quando por escusar
de Violante la deshonra,
el casamiento dispongo,
vos con tan publica nota

le impedís, prendiendo à Arnesto
con los pretextos que dora
el poder, despues al Conde;
y esto por què? porque estorvan
vuestros designios; y en fin,
quando todas estas cosas
al alma no lastimàran,
pues tan en el alma tocan,
una sola es la que mas

me ofende, agravia, y enoja.
Vuestra esposa dixo el mundo,
que venia à ser dichosa,
y solo porque era mia
se me dilata esta gloria;
pues vos tomando el motivo
(sea verdad, ò ceremonia)
de no sè què parentesco,
de que apenas ya ay memoria,
y un voto tambien que hicisteis
en una ocasion forzosa,
hacéis que estè suspendido
el celebrar nuestras bodas,
hasta que de todo llegue
la dispensacion de Roma;
cuya dilacion, señor,
(como es queixa carifiosa)
mi amor impaciente culpa,
y al vuestro de tibio nota.

Pues què importará que todos
(como la fama pregoná)
tan otro en vuestras acciones
os encuentran; ni què importa,
que el Reyno admirado al veros,
Ángel, y no Rey os nombra,
si os hallan mi amor, y zelos
el mismo que antes, aora?
Esta pena, este dolor,
este sentimiento::

Rey Ang. Hermosa

divina Irene, cessad,
y de vuestro llanto, Aurora,
sean Zéfiro mis voces,
que enjuguen el blanco aljofar:
En cargos de amor, y zelos
cifrais vuestras queexas todas,
y presto vereis què mal
vuestra pasión os informa.
En quanto à mi, estad segura,
que tanto el pecho os adora,
que nadie puede igualarme;
mas creed tambien, que es forzosa
la dilacion que culpais,
y que ya cuento por horas.
En lo que toca à Violante,
solo por quitaros sombras,
que vuestra razon ofuscan,

A ser Rey enseña un Angel.

harè que la ley se rompa
de mi inviolable justicia,
porque veais mi verdad: Oia?

Sale Leonid. Señor.

Rey Ang. Sacad luego al Conde
de su prision, y esta propria
noche, si gustais, Violante
le dè la mano de esposa.

Irene. Bien decis, señor, que son
vuestras palabras, y obras,
Iris, que al alma serenan
la tormenta en que zozobra.

Dentro uno. No avéis de entrar.

Otro. Vaya el loco. *Otro.* Vaya el truhan.

Otro. De esta forma
es bien pague su ofladia.

Rey Ang. Quien mi Palacio alborota?

Sale Ded. Señor, esse hombre que ha dado
en que es tu misma persona;
que aunque por las calles va
buscando quien le conozca,
luego à Palacio se buelve;
y aunque con burlas, y mofas
juegan con èl los Soldados,
èl dà en su tema ranciosa
de querer verte la cara.

Rey Ang. Porque divierta à mi esposa,
haced que subir le dexen,
y que en mi quarto le pongan
antes, porque quiero hablarle.

Dedal. Voy por èl, que es bien graciosa
su locura, como èl fuera
mas sossegado de cholla. *vase.*

Irene. Yo, señor, en nombre vuestro
voy noticias tan gustosas
à dar à Violante: Cielos, *ap.*
estas mudanzas me affombrans
mas casèse con el Conde,
que así mi quietud se logra. *vase.*

Rey Ang. Ya el tiempo determinado
de Dios, para la afrentosa
penitencia que hace el Rey,
se va cumpliendo, y aora
quiero hacer una experiencia,
para mostrar si se domans
sus pasiones; y esta es,
restituirle su forma,

y que tome mis vestidos,
porque todos le conozcan:
Veamos; pero aqui viene,
el que quede solo importa.
Ea, Federico, ya
tu libre alvedrio obra,
usa bien dèl, si deseas
el gozar de tu Corona.

Sale Dedal, y el Senescal.

Dedal. Digo que el Rey lo ha mandado;
que adentro le dexè entrar,
que à solas le quiere hablar.

Senesc. Viendo la tema en que ha dado,
rezelo que: *Rey Ang.* Senescal.

Senesc. Gran señor. *Rey Ang.* Sin dilatarlo,
à mi Guardia haced,
que entre aqueste hombre. *vase.*

Dedal. Ved

si es lo que dice Dedal.

Senesc. Obedecer es forzoso,
aunque viendo su mania,
teme la prudencia mia
passè de loco à furioso.
Mas tu puedes con cuidado
estàr, mientras que yo aora
voy à saber el estado
en que con el Rey quedò,
pues yo la dixè le hablasse,
y mas no dissimulasse
los agravios que llorò.

Vase, y salen el Rey, y Dedal.

Bedal. Entrad, amigo, que el Rey
en su quarto queda solo
aguardandoos. *Rey.* Quien dixera,
que yo pisasse tan otro
estas quadras, sin que puedan
averiguar mis affombros,
esta razon que me hace
tan desconocido à todos;
y no solo esto, mas que aya
quien atrevido à mi Solio
le ocupe, y que aqueste crean,
que soy yo, de lo que noto,
que no es obra natural,
que sea por magia es forzoso.
Mas ya que en esta ocasion
verme à solas con èl logro,

entrè

De un Ingenio de esta Corte.

entre mis brazos tendrà
 el castigo de su arrojo.
 Pero què es lo que he mirado?
 No son estos mis adornos,
 que me quitaron el dia
 que perdi tambien el Trono?
 pues en què aora me detengo,
 que lo que es mio no cobro?
 Deseche este rudo traje,
 y vistame el que es tan propio
 de quien soy, que si me hieren,
 pues que me tienen por loco,
 nadie estrañará la accion.

Al paño Flora, y Dedal.

Dedal. Ya te he dicho, Floro, el modo
 de que al Rey saquemos algo:
 luego que se vaya el loco
 hemos de entrar. Flora. Voy temblando.

Dedal. Mas tèn, que èl està aqui solo:
 famosa ocasion llegamos.

Rey. Quien anda ai? Dedal. Señor, un hongo,
 que han producido las losas
 de tu camara, un gorgojo,
 una hormiga, una polilla,
 que hinca los dientes en todo;
 menos en los cien escudos,
 que mandaste darme en oro,
 y los he cobrado en viento.

Rey. No los diò Leonido? Dedal. El otro,
 para prender es un lince,
 mas para soltar un topo.

Rey. Cielos, què es esto? Dedal
 me conoce aora, y por loco
 no ha un instante que me tuvo;
 si se engañarán los ojos?
 mas no, que el mismo prodigio
 en los demás renozco;
 la novedad apuremos.

Dedal. No andemos en circuloquios.

Rey. Què es esso? Dedal. Señor, que Flora
 tiene el natural tan corto,
 que trayendo de Violante
 un recado:: Rey. Què es lo que oygo!

Dedal. No se atreve à llegar.

Rey. Flora,
 sabiendo quanto la adoro,
 como dilatas::

Al paño Irene. Passando
 por este quarto ; ò mis ojos
 me quieren mentir, ò el Rey
 hablando con Flora noto.
 Si Violante ; mas què digo?
 quando el desempeño toco
 de aver perdonado al Conde,
 y tratable, y cariñoso
 decirme que yo la case.

Rey. Con que en fin, Flora, el hermoso
 dueño de mis pensamientos,
 ya con mas benigno rostro
 me quiere atender? Flora. Señor,
 atendiendo à su decoro,
 (Dedal, en què me has metido?)
 te ha mostrado el riguroso
 ceño que sabes ; mas ya,
 de tus prendas à lo heroyco
 rendida::

Irene. Què es lo que escucho!

Flora. Està su pecho muy otro.

Dedal. Bendiga Dios tal mentira!

Rey. Pues què te ha dicho?

Flora. Conmigo
 suele los ratos ociosos
 hablar en esto ; mas mira,
 que este secreto que rompo
 no lo sepa, porque hará
 en mi un estrago horroroso:
 contentate con saberlo,
 en tanto que yo dispongo,
 que puedas hablar con ella.

Rey. Ha avido hombre mas dichoso?

Irene. Quien diria que Violante
 ultraje asì su decoro?

Rey. No sè què te diera, Flora;
 pero aguarda, que aqui noto
 por descuido una cadena.

Dedal. El descuido fue famoso:
 Señor, y el pobre Dedal,
 que ha andado en estos negocios
 acordandole à Florilla,
 no ay reloj, sortija, ò solso?

Rey. Yo te darè mil escudos.

Dedal. Si estos son como los otros,
 manda aunque sean diez mil,
 y no lo dexes por corto.

A ser Rey enseña un Angel.

Irene. Cielos, el Rey, y Violante
me engañan, y cautelosos
quieren fosegar mis zelos;
mas yo harè del mismo modo
cafando à Violante, y luego,
que à Napoles con su esposo
passe.

vase.

Ang. Ya de mi experiencia *Al paño el Ang.*

lo que inferia conozco;
que usando de su alvedrio,
de su natural vicioso
así se dexè llevar!

Violante, y Arnesto, noto,
y el Conde vienen; veamos
si obra en èl lo generoso,
ya que à este fin he dispuesto
el que le conozcan todos.

*Salen Arnesto, el Conde, el Marquès, Violante,
el Senescal, y Leonido.*

Arnest. A vuestras plantas, señor,
mis hijos, y yo gozosos
venimos à daros gracias,
de que ferenando el rostro
nuestra infeliz fuerte, ayan
templado vuestros enojos.

Rey. Què es esto? nadie me estraña?
yo iueño, ò el riguroso
maleficio cesò ya?

Pero pues es en mi abono,
para què quiero apurar
dicha, en que no encuentre estorvo?

Cond. Yo, señor, de dos fortunas
más deudor me reconozco;
una, el que ya asegurado
de mis lealtades, piadoso
me deis libertad; y la otra,
que vencidos los escollos
en que naufragò mi amor,
consiga el puerto dichofo,
quando Violante en su mano::

Rey. Què decis? *Dedal.* Diòle el bochorno.

Violant. A la Reyna mi señora,
aora por uno, y por otro,
vengo de befar la mano,
y me ha asegurado en todo,
fuera de esta, las mercedes,
que aveis dicho generoso,

que quereis hacer al Conde;
por lo que tambien me postro
à vuestras plantas à daros
las gracias.

Rey. Todo esto ignoro: *apart.*

Leonido, yo te he mandado: :

Leonid. Lo que he executado, solo
ordenes tuyas han sido.

Senesc. Arrepentido le noto *ap.*
de quanto ha dicho; ò què falsos
son siempre de un poderoso,
quando usa mal del poder,
ofrecimientos, y votos!

Ang. Ha indomito bruco, ya
te precipitas, un poco
que la rienda te he soltado!
yo te pondrè en mas oprobios.

Senesc. Señor, quando tan benigno
creímos hallarte todos,
dia en que gracias repartes,
muestras tan severo el rostro?

Rey. No os admireis, Senescal,
que yo estrañe tanto assombro,
pues ni me entendisteis antes,
ni aora os entiendo tampoco.

Senesc. No sè què decis. *Rey.* En fin,
Conde, quereis ser esposo
de Violante? *Cond.* Si señor,
à esso es lo que aspiro, solo
por premio de mis servicios.

Arnest. Y vos mismo: *Rey.* Que me opongo
no penseis, quando deseo
que de mi no esteis quexoso;
pero à Milàn me es preciso
escribir sobre un negocio
de la primer importancia,
y el Pliego es tambien forzoso
darle à hombre de confianza,
para cuyo fin os nombro,
y aveis de partir al punto.

Cond. Señor, por vos: ::

Rey. Ya conozco

que por mi aun hicierais mas.

Arnest. Primero, pues es tan corto
el tiempo, señor, quisiera,
se hiciera este desposorio.

Rey. Arnesto, essa prontitud

à quien le toca es al novio;
y pues èl me sirve, y calla,
para què es ser enfadoso?
Marq. A avisar irè a la Reyna,
por si lo que temo estorva. *vase.*
Violant. Tan presto, señor, olvidas
lo que ofreciites? *Rey.* Es forzoso
que haga el Conde esta jornada:
ay, si en su ausencia tus ojos *ap.*
me mirassen mas propicios,
como de Flora lo oygo!
Flora. Tu, Dedal, con tus enredos,
tienes la culpa de todo.
Dedal. Como la esperanza es viento,
està que rebienta el mozo.
Senesc. Señor, mirad:: *Rey.* Senescal,
pues sois prudente no ignoro;
si lo quereis parecer,
no hableis en lo que dispongo:
Vos por el Pliego a mi quarto
id, y en tanto que le formo
disponed vuestro viage,
pues. *Cond.* A obedeceros voy pronto;
y à morir, pues es preciso. *vase.*
Rey. Tu, Leonido, presuroso,
quatro Soldados prevèn,
que le dèn muerte briosos
quando vaya à la Marina;
pero ha de ser tal modo,
que nunca el cadaver pueda
ser testigo de este arrojio:
ahora verè si conmigo
os bolveis à burlar todos. *vase.*
Leonid. Harè, señor, lo que mandas. *vase.*
Dedal. Avemos quedado ayrosos.
Ang. Pues ordinarios auxilios
no le bastan à este monstruo,
yo ajarè mas su altivèz,
à ver si su pecho postro. *vase.*
Violant. Hasta quando, cruel fortuna,
de tu influxo riguroso,
tengo de sentir los ceños?
Arnest. Las inconstancias que lloro
del Rey, mas que mis agravios,
me tienen, Violante, absorto.
Dedal. No sabes tu lo que Flora
ha urdido, para que el otro

no pague con todo el Mundo?
Senesc. Tan desordenado assombro
de varios afectos, ya
vengativos, ya piadosos,
como tiene el Rey, me hacen
creer, (pero es delirio loco)
que algun hechizo:
Al paño Irene, y el Marquès.
Irene. Marquès,
aunque creeros debo en todo,
estraño, como decis,
que el Rey: *Marq.* Ya de sus enojos
teneis, señora, experiencia,
y por esso passè pronto
à avisaros. *Irene.* Però ya
la verdad leo en los rostros
de todos; què ha sido esto? *Salen.*
Violant. Señora, de mis ahogos,
el ultimo desengaño.
Arnest. De mis desdichas el colmo.
Violant. Vos, señora, me dixisteis,
que passasse à vuestro Esposo,
y mi Rey à dar las gracias,
por conceder generoso
la licencia de mis bodas.
Irene. Y èl me assegurò esso propio.
Violant. Pues ahora por impedir las,
dentro de un termino corto,
al Conde à Milàn embia,
sin permitir generoso
el que antes le dè la mano,
de que inferir es forzoso: *Irene.* Basta,
que ya comprehendo
mucho mas de lo que os oygo;
como: ay de mi! *Rey Ang.* Ola, Marquès,
Arnesto, Leonido, todos.
Senesc. Señor. *Rey Ang.* Como descuidados
dexais, que esse hombre, esse loco,
aya entrado hasta mi quarto?
Dedal. Mas que salimos con otro
nuevo enredo. *Senesc.* No mandasteis
que à èl le entrasse, porque solo
queriais hablar con èl?
Rey Ang. Que lo mandè reconozco,
mas avisandome antes;
y no que le hallè en mi propio
Gabinete, en mi Despacho,

A ser Rey enseña un Angel.

mientras en el lecho un poco
al descanso me entreguè,
reconociendome todos
los papeles, donde pudo
con su mania furioso,
cogiendome inadvertido,
algun capricho alevoso
lograr, pues tuvo osadía
de vestirse mis adornos,
que acaso dexè. *Senesc.* Dedal, dixo:
Dedal. Lo que ha dicho el Rey à todos.
Rey Ang. En fin: *Sale el Rey.*
Rey. Ya, como mandastes, *Ap. al Rey.*
quedan los Soldados prontos.
Rey Ang. Bien està: aora à mi quarto
entrad, Leonido; y vosotros
prended luego aqueſte hombre,
y llevadle al calabozo
mas obscuro de eſta Torre,
y para algun defahogo,
à Dedal entrad con él.
Dedal. A mi? eſtais dado al Demonio?
pues yo:::
Rey Ang. Haced lo que os he mandado.
Senesc. Otra vez su crueldad noto.
Irene. Señor, à un hombre sin juicio?
Rey Ang. Direis que es tyrano arrojós:
pues creed, que es lo que importa.
Dedal. Este es el Rey virtuoso?
el ſanto? el juſticiero?
yo à obscuras, y con un loco?
Sale el Cond. Ya, ſeñor, à obedeceros,
vueſtra orden aguardo ſolo.
Rey Ang. Yo, Conde, os avisarè
quando aya de ſer, y pronto
convocad para eſta tarde
el concurſo numeroſo
de la Nobleza del Trono:
haced prevenir el Reyno,
y lo demàs, que diſpuerto
para mi Real deſpoſorio
eſtà; y vos, Leonido, haced
lo que os he mandado, y todos
le aſſiſtid; y vos, ſeñora,
ſin que nada os cauſe aſſombro,
venid conmigo; que oy, *ap.*
como con el Rey diſpongo,

la ultima experiencia harè;
y juſticiero, ò piadoſo
le darè el premio, ò caſtigo,
que en ſu mano eſtà uno, y otro. *vaf.*
Irene. De un golfo en otro de dudas,
y de temores zozobro. *vafe.*
Cond. Aora me hablò mas benigno.
Dedal. Yo à obscuras, y con un loco?
Violant. Ven, Flora: mis confuſiones
en todo encuentran eſcollo. *vafe.*
Flora. Si mi cadena no es falſa,
lo demàs importa poco. *vafe.*
Leonid. Venid à lo que el Rey manda:
eſte es ſu quarto, entrad todos
con ſilencio, no pretenda
librarſe en el alboroto.
Entran por un lado, y ſalen por otro, y ſe deſ-
cribiendo.
Senesc. Allí ſentado, que eſcrive
con grande ſoſiego, noto.
Leonid. Callad, veamos lo que intenta.
Rey. Ya que, aunque ignorando el modo,
otra vez, Cielos, me veo
reſtituido à mi Solio,
vengarme ſabrè de quantos
ſon de mis guſtos eſtorvo:
eſte es el Pliego que al Conde
he de entregar cauteloso,
para que aſſi vea en èl,
que le vè ſu muerte; y luego
tambien al Marquès furioso,
tengo de darle un veneno;
y ſi el frenesì zeloso
de Irene: *Leonid.* Daos à priſion.
Rey. Eſto me faltaba ſolo:
como? *Leonid.* No le oygais palabra:
Rey. Què es eſto, pues, alevoso?
Leonid. Haced lo que manda el Rey.
Rey. Què Rey? ſi yo: *Leonid.* Nada os oygo.
Rey. Villanos, ya el ſufrimiento
ſe apura con tanto oprobio;
pero pues me hallo con armas,
yo os darè caſtigo à todos.
Al querer defenderſe le cogen por detrás, y los
criados le quitan la eſpada.
Leonid. A priſionadle, quitadle

De un Ingenio de esta Corte.

la espada , y à un calabozo
le llevad. *Rey.* Marquès, Senecal,
como à vuestro Rey vosotros
dexais tratar de esta suerte?
Arnetto?

Senesc. Aunque està furioso,
mueve à lastima. *Leonid.* Llevadle.

Rey. Què es esto, hados rigurosos!
tan presto para mi ruina
passais de un extremo à otro?
matadme, y no de esta suerte
me lleveis.

Dedal. Yo estoy aborto. *Llevante.*

Leonid. Traed tambien à esse criado. *vase.*

Dedal. Para mi fue el calabozo,
para Flora la cadena:
yo à obscuras, y con un loco? *Llevante.*

Senesc. Què compasión! que su talle
nos dà indicios bien notorios
de que es hombre de valor;
y en el natural piadoso,
que muestra el Rey estos dias,
en tantos actos heroycos,
aqueste rigor estraño.

Cond. Yo no, quando reconozco
lo que executa conmigo;
mas vive el luciente globo
del Sol , que si el embiarme
à Milàn , es cauteloso
motivo para impedirme
el ver los divinos ojos
de Violante , que aunque el Cielo
de mis impulsos zelosos
la librasen del veneno,
y el fuego , que mis arrojos
con el acero sabrán
satisfacerme de todo. *vase.*

Arnest. En medio de tanto agravio,
solo el consuelo que logro
es, que mi honor està limpio,
y que al delirio amoroso
del Rey , Violante , cumpliendo
con la sangre que blasono,
se amparasse de la Reyna. *vase.*

Senesc. Ir à cumplir es forzoso
lo que me ha mandado el Rey,
si bien de què nazca ignora

tan repentino aparato;
pero què estraño , si noto,
que cada instante le encuentro
en lo que dice tan otro? *vase.*

Sale el Rey , y Dedal.

Rey. Infeliz hado impio,
que intentas sepultar mi heroyco brio
en esta estancia obscura,
de un viviente cadaver sepultura;
quando en mi cruel destino
hallaràn mis alivios el camino?
Verdad es bien sabida,
que es farsa nuestra vida,
y el comico teatro en su diseño
mostrò discreto, que la vida es sueño;
pero yo, que dispertos mis sentidos,
sucessos verdaderos , y fingidos
miro tan varajados,
què puedo discurrir en mis cuidados;
pues me reducen en tan breve espacio
à una prision desde mi Real Palacio?
à tal abatimiento de tal gloria?

Dedal. Si cada uno à contar buelve su historia,
yo he venido, con ser un pobre mozo,
tambien de un bodegon à un calabozo;
y el Rey, que en mil escudos me esperanza,
tomo en doscientos trueque la libranza.

Rey. Tu eres un hombre ruin.

Dedal. Usted me honra.

Rey. Y assi no sientes tanto esta deshonra;
pero un Rey verse assi entre sus vasallos:?

Dedal. Rey ha sido? *Rey.* Si fui.

Dedal. Seria de gallos. *(tento)*

Al paño el Ang. Aqui la ultima prueba hacer in-
del Rey , y he de tomar por instrumento
la voz de este criado,
à ver si de letargo tan pesado
buelve ; pues si en su error ciego prosigue,
con mas rigor es fuerza le castigue.

Dedal. No es mala la mania.

Rey. Ay infelice!

Dedal. Digame pues, si fue Rey, como dice,
como no ay quien conozca su persona?

Rey. Como el que usurpa mi Real Corona
tambien me disfigura;
tanto en la magia su primor apura.

Dedal. Llevemosle el humor: con que asentado
que

A ser Rey enſeña un Angel.

que era el Rey, y q̄ el Reyno le han quitado, ſin duda fue aquel Rey malo, vicioſo, inhumano, cruel, eſcandaloſo, que à Sicilia oprimiò con tal exceſſo; y el magico que dice, ſegun eſto, es eſte Rey presente, tan piadoſo, tan fuave, tan clemente, que viendo mudado de tal modo, el Rey Angel le llama el Reyno todo; eſto es aſſi. *Rey.* Verdad es quanto has dicho.

Dedal. Digole, que ſoy hombre de capricho; mas como tal maldad permite el Cielo?

Rey. Eſta razon no alcanza mi deſvelo.

Dedal. Pues es un ignorante, que la razon es clara, y es conſtante; pues ſi èl era un malvado, y al Pueblo le tenia rebentado con insultos, y agravios infinitos; Dios, que ſe acuerda de los pobrecitos, le hizo perder el Reyno, y que vinièſſe otro, que quanto èl hizo deſhiciesſe; y à èl, en caſtigo de ſu error profundo, le hace que ande rodando por el mundo.

Rey. Hombre que de mi vida, aunq̄ ignorante, el eſpejo me has pueſto aſſi delante, pues à tu toſco acento eſpiritu mas alto dà el aliento, verdad es quanto dices, ſin duda que mis culpas infelices, de que ya me arrepianto, me han conducido à tal abatimiento; pues ſi magico el que oy gobierna fuera, tener tales virtudes no pudiera; con que ſi mis exceſſos, y mis vicios me han arrastrado à tales precipicios, Dios juſticiero, al paſſo que benigno, mi Corona tralada à Rey mas digno.

Ang. Ya es ocaſion (pues veo aprovechado el auxilio que el Cielo le ha embiado) de ſalir: bien diſcurreſ, Federico.

Rey. Quien eres tu, que ſi el diſcurſo aplico, ſolo me has conocido?

Ang. Quien por ſaber quien eres ha venido, de tantas conſuſiones à ſacarte, rompiendo eſtas priſiones.

Rey. Què dices?

Ang. Que, pues ya como tu labio

ha pronunciado, reconoce ſabio, que es Divina juſticia lo que eſtà caſtigando tu malicia; yo darè de llevarte providencia donde de ella hagas penitencia.

Rey. Como puede ſer eſſo?

Ang. Pues aqui he entrado, que llave, y poder tengo, què has dudado? vèn donde el Cielo ſanto à piedad mueva tu dolor, y llanto.

Rey. Mi culpa conocida, la enmienda ſabrà hacer otra mi vida.

Dedal. Otro loco tenemos mas; y digo nos ſacaràs? aqui eſtà un amigo.

Ang. Con noſotros vendràs.

Dedal. A eſto me aplico.

Uno dent. Viva nueſtro Monarca Federico. *Clarín.*

Otro. Irene bella viva. *Rey.* Mas què ſalva feſtiva mi nombre aplaude alli en acorde acento, quando padezco aqui tal aſſamiento?

Ang. Mira en eſſas memorias, quanto del mundo ſon falſas las glorias, pues dà à un tiempo à tu nóbre, y tu perſona, un calabozo aqui, alli una Corona; pues en tu Trono oy: *Rey.* O injuſta eſtrelal.

Ang. Ha de jurarſe Reyna Irene bella.

Rey. Pues vèn, que ſi oyè el Cielo mi juſto deſconſuelo, oy mi dolor profundo ſatisfaccion darà al Cielo, y mundo, quando publicamente mis culpas llore, mis delitos cuente.

Dedal. Salga yo de eſcuchar eſtas manias, y mas que llore mas que Geremias. *vans.*

Salen Criados, y Leonido.

Dentro. Viva Federico. *Voces.* Viva Irene ſiglos eternos.

Uno. Gran funcion! *Otro.* Cèlebre dial *Leonid.* Pues los Reyes vèn viniendo al Trono, que en la Real plaza publicamente han diſpueſto, porque ſe corone Irene ſegun eſtilo del Reyno, para evitar alborotos id ocupando los pueſtos.

Salè el Conde, y el Marquès.

Cond. Todas eſtas alegrías

ſon

son penas para mi pecho.

Marq. Ya los Reyes en su Solio
se dexan mirar del pueblo.

Descubrese el Trono, y en el el Angel, y la Reyna à su lado, con insignias Reales, Violante, y las Damas sentadas, el Senescal à un lado en pie, y toda la Compañia.

Uros. Viva Federico.

Otros. Viva Irene siglos eternos.

Senesc. Sicilianos, vuestro Rey,
que oy con el prodigio bello
de Irene celebrar quiere
su Real feliz Himeneo,
antes que befeis su mano,
y segun estilos nuestros
la jureis por Reyna, quiere
hablaros; oid atentos.

Rey Ang. Por su alta providencia,
roftro, y voz del Rey, el Cielo
dispone que aya tomado
para lograr este intento.
Nobles Sicilianos, cuya
sangre ilustre, cuyo esfuerzo
añade à mi Real Diadema
lauros, y timbres excelsos,
escuchad à Federico.

Todos. Todos, señor, te atei temos,
di lo que nos quieres.

Sale el Rey. Antes
me aveis de oir primero.

Senesc. Què es lo que miro!

Irene. Què es lo que he visto!

Viol. Este es Federico, Cielos!

Arnest. Como si en el Trono alli,
aqui està? *Dedal.* Ni un par de huevos
es cosa mas parecida.

Rey. Corte ilustre de Palermo,
mas que vassallos amigos,
Grandes, Nobles, y Plebeyos,
Senescal, Conde, Leonido,
Irene, Violante, Arnesto,
yo soy Federico, yo
el legitimo Rey vuestro,
yo el que de mi juventud
dexando correr el freno
al potro del alvedrio,

cometi tales excessos,
intentè tales maldades,
que en mi tyrano gobierno,
de Eliogabalo, y Neròn
bolvi à hacer presente el tiempo;
yo he sido, en fin, el que
por disposicion del Cielo,
arrojado de mi Trono,
despojado de mi Cerro,
entre todos he vivido
miserò, abatido, y preso,
sin que hasta aora conocièsse
mi ofuscado entendimiento,
que era castigo Divino,
pero ya mi error confesso;
y ya delante de quantos
escandalizò mi exemplo,
publica satisfaccion
quiero dar, que de mis yerros,
por publica penitencia,
muestre mi arrepentimiento.
Yo confesso, yo conozco,
que es de Dios justo decreto
el mirarme en este ultraje,
y que traslade mi Reyno
à un Rey tan benigno, justo,
santo, piadoso, y cuerdo,
que Rey Angel le llamais;
y pues que no conocemos,
ni quien es, ni como pudo
usurparme à mi el derecho;
pues mirando su semblante
el mio, en mejor espejo,
de una mesma semejanza somos,
yo tan malo, y èl tan bueno;
obra es de Dios, Sicilianos,
èl sin duda es quien le ha puesto;
y asì, servidle, aclamadle,
pues que en èl yo reverencio
el Soberano Poder,
à quien humilde obedezco,
en fè de lo qual su mano
llego à besar el primero.

Ang. Solo esta accion aguardaba:
Federico, alza del suelo
à mis brazos, y has oirmes
no estrañeis correr el velo

A ser Rey enseña un Angel.

à vuestra vista en mi forma.

Todos. De Dios es este portento.

Irene, y Viol. Què transformacion es esta?

Rey. Valgame el Cielo! què veo?

Ang. Y vosotros todos quantos
à este acto estais atendiendo,
sabed, que quanto os ha dicho
Federico, ha sido cierto,
por pena de sus delitos
privado ha estado del Reyno,
y aun de su misma figura;
à vuestro Rey verdadero
ha sido el que aveis tenido
por loco, con tal desprecio,
en castigo de sus vicios;
y por Celestial decreto,
yo que el Angel tutelar
foy de Sicilia, el gobierno
he tenido en forma suya;
mas ya su arrepentimiento
ha merecido con Dios,
que le restituya el Reyno;
y asi, sube al Trono, ocupa
aquestos adornos Regios,
y à Irene tu esposa dà
la mano, y este escarmiento
sirva de aviso à tu vida;
y à vista de tal portento,
vosotros reconocedle,
y aclamad su nombre exeelso,

mientras yo, pues yà cumpli
el soberano precepto,
para vuestro beneficio,

à rasgar buelvo los vientos. *Vuela.*

Sen. Què admiracion! *Cond.* Què prodigio!

Irene. Señor:: *Rey.* Suspende el acento,
bella Irene, que no ay voces,
que expresen tantos afectos;
yo soy otro del que fui,
que es quanto deciros puedo.

Todos. A todos nos dad tus pies
en albricias. *Rey.* Conde, Arnesto,
llegad todos à mis brazos,
no vassallos, compañeros;
tu dà la mano à Violante.

Cond. Felice yo, que mis zelos
asi aseguro. *Violant.* Dichosa
yo, que ya falli de riesgos.

Irene. Mas feliz yo, que ya todas
mis confusiones sosiego.

Rey. Pues vosotros de mi esposa
los aplausos prosiguiendo
en su Real coronacion,
repetid en los acentos::

Unos. Viva Federico. *Otros.* Viva
de Irene el prodigio bello.

Dedal. Mis libranzas se anublaron.

Todos. Porquè tenga fin con esto,
à ser Rey enseña un Angel,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de difentes Titu-
los en casa de Antonio Sanz, en la Calle de
la Paz. Año de 1746.



1088283

